

ron contacto con Albacete para solicitar barracón en la feria, pero no tenemos constancia de que dicha actuación se llevase a cabo, aunque nos inclinamos a pensar que así fue dada la aceptación con que contaba este tipo de espectáculos. Tenemos noticia de las siguientes:

Teatro de espectros vivos e impalpables (1884), cuyo representante, Francisco Eduardo Pérez, escribió desde Almería, donde a la sazón se encontraba instalado dicho teatro, concretamente en el Paseo del Príncipe. En su carta nos habla de la novedad del espectáculo, además del lujo con que está montado, y del gran éxito que está obteniendo. Indica la necesidad de gas para la presentación de los espectros (**Vid.** Ap. 1).

Teatro de espectros de Gregorio Jover Orozco (1887), que hizo su solicitud desde Novelda (Alicante).

*Teatro de fantoches*³ de Pedro Porcel García (1889) que, al solicitar un lugar concreto, nos demuestra no ser la primera vez que asiste. Escribió desde Elda (Alicante).

Teatro de fantoches de Ramón Vento (1893), que escribió desde Valencia y en aquel momento tenía instalado el espectáculo en la feria de Játiva (Valencia).

Teatro de fantoches de Pedro Porcel García (1893), del que ya hemos tenido noticias con anterioridad y escribió desde Valencia.

*Gran teatro de perros y monos sabios*⁴ de José Capitelli (1893) que, cuando escribió, estaba trabajando en la feria de Játiva (Valencia). Este teatro llevaba monos, cabras y serpientes amaestradas. Capitelli adjuntó a su carta el programa de la feria de Valencia, por lo que nos permite conocer los animales que componen el grupo. Perros: Leal, Chico, Peret, Tibilí, Cepillo y Alí; cabras: Paloma y Esmeralda; serpientes: las dos terribles Boa y Pitón; además de una colección de monos. En la función incluía también la pantomima titulada *El desierto*; ofrecía gran rebaja de precios, por lo que la entrada general costaba 15 céntimos y, con asiento de silla, 25 céntimos.

³ Fantoches y títeres fueron traídos por los juglares franceses (**Vid.** Varey, 1957), que con sus **ba-vastels** dejaron huella en la vida española; de ellos se derivan los modernos títeres y soldaditos de plomo.

⁴ Este tipo de espectáculo está recogido por Varey (1972, 32) en Madrid, en el siglo XVIII.